

PACO ESPINOLA



PACO
ESPINOLA



Cuadernos de Casa de Cultura del PCU

- Rodney Arismendi: Llega un
combatiente a un Partido de
combate pág. 5
- Francisco Espínola: Ya es tiempo
que se haga por los hombres
algo más que amarlos pág. 11
- Rodney Arismendi: "En Paco se
hermanaba el gran intelectual
al combatiente por la libertad,
la democracia y el pan" pág. 21

A 14 años de la muerte del escritor Francisco "Paco" Espínola, Casa de Cultura del PCU reedita el discurso del autor de "Sombras sobre la tierra", cuando ingresara al PCU, así como el discurso de recibimiento que realizara *Rodney Arismendi*, Secretario General del PCU. También se incluye en esta edición la alocución que Arismendi pronunciara el 27 de junio de 1985 con motivo de un homenaje a Paco en el Teatro Macció de la ciudad de San José.

Cuadernos de Casa de Cultura del PCU

Robney Ahumada: Llegó un combatiente a un Partido de combate pág. 2
Francisco Espinola: Ya es tiempo que se haga por los hombres algo más que amos pág. 11
Robney Ahumada: "En Paso se hermana el gran intelectual al combatiente por la libertad, la democracia y el pan" pág. 21

A 14 años de la muerte del sector Francisco "Paco" Espinola, Casa de Cul-
tura del PCU rinde el discurso del autor de "Sombras sobre la tierra", cuan-
do ingresó al PCU, así como el discurso de recibimiento que realizó Rob-
ney Ahumada, Secretario General del PCU. También se incluye en esta edi-
ción la alocución que Ahumada pronunció el 27 de junio de 1965 con moti-
vo de un homenaje a Paco en el Teatro Masó de la ciudad de San José.

cc a d

Rodney Arismendi
Llega un
combatiente
a un Partido
de combate

de combate
a un Partido
combatiente
Llega un
Rodney Arismendi

Compañeros:

El Partido de la clase obrera recibe hoy a un gran intelectual, novelista y narrador de excepción, a una personalidad tan peculiar y rica como la de Paco Espínola, a un hombre todo humanidad y expresión. Y lo recibe cuando después de una larga vida creadora y de todas las consagraciones y los premios más destacados, resuelve definir su vida por los comunistas, por la clase obrera, por el marxismo-leninismo.

En realidad, en este ingreso de Paco Espínola al Partido, que hoy se anuncia acompañado de un tan querido amigo como el pintor Eduardo Amézaga, nosotros vemos un signo revelador de este tiempo. En realidad, Paco no es una excepción en el día de hoy, confirma una regla: en esta hora de revolución mundial, de transformaciones socialistas triunfantes, de revoluciones anticolonialistas, de acceso de América Latina a la lucha por su propio destino independiente, los mejores intelectuales ingresan a la causa de la revolución, a las filas del proletariado.

Naturalmente, el momento actual está señalado por todo el registro del arte y de la literatura participando, reflejando, interviniendo en la acción política, directa o indirectamente, en la gesta libertadora. Pero una parte fundamental entre ellos, en esta ola revolucionaria, en este torrente en marcha, da un paso más adelante, define su condición de militante del proletariado, se integra al destino, a la suerte y al papel de vanguardia y de protagonista del cambio mundial que desempeña hoy la clase obrera.

Paco viene al Partido también en una hora decisiva para el Uruguay, la hora del Frente Amplio, de la lucha endurecida pero esperanzada por llegar al gobierno por parte del pueblo. Y llega también cuando la clase obrera uruguaya es, sin duda, columna vertebral de esta gran eclosión del pueblo y del gran movimiento libertador y unitario.

No se trata, pues —como a veces se

piensa—, del presunto mesianismo concientizador del proletariado, poderoso pero supuestamente mlope, de una clase obrera llena de vigor pero sin la luz de la visión y la concepción transformadora; no se trata de que esta hora uruguaya y del mundo es la hora en que el intelectual va al pueblo soñando, como los jóvenes revolucionarios rusos que iban al campo a despertar a los trabajadores oprimidos por el zarismo, a llevarles la conciencia.

Paco entra en la hora más hermosa; Paco se define cuando lo característico del proceso uruguayo es, antes que nada, el hecho de que la clase obrera unida, organizada, combatiente, ya no es una clase en sí sino una clase para sí, de acuerdo a la conocida frase de Marx. Y esa clase ha construido los instrumentos que le permiten cumplir su papel de vanguardia: su poderosa CNT, sus lazos de unidad y de alianza, para no transformar su destino en ese solo llamado a ser canto fúnebre, como dijera Marx, cuando el proletariado no encuentra el camino de unidad, el coro campesino o el coro de las grandes capas del pueblo.

EL SIMBOLO DE "RODRIGUEZ"

Es una clase obrera que yo inclusive la vería, forzando la simbología del cuento de Paco que hoy publica "El Popular", "Rodríguez", montado en su caballito cruzando el paso y frente al que ni el Mefistófeles criollo que sedujo a Fausto (que puede cambiar su caballo en bagre o en toro) es ya capaz de tentarlo y desviarlo de su marcha. Más allá de la afirmación profundamente criolla y con cierta ironía de este cuento de Paco, yo me atrevo a forzarlo y desviarlo para transformarlo en el símbolo de esta realidad. Este Rodríguez es la clase obrera marchando no más sujeta a tentaciones, que consciente de su destino y en su ruta transformadora sigue en su caballito hacia la liberación. Y por eso es capaz de conquistar a lo mejor de la Intelectualidad, a lo mejor de la literatura. Y no sólo

conquistarlo en la hermosa juventud que en la lucha generacional cada tanto tiempo irrumpe en el escenario de la poesía, de la plástica, de la música, de la narrativa, del teatro y, por su misma actitud protestataria y de negación del viejo mundo, se siente más próxima a la gran protesta proletaria, negación esencial del mundo de hoy.

Es capaz de incorporar a este Paco de pelo negro pero con muchos años y con muchas glorias literarias sobre el lomo, que viene a recoger humildemente el carné de militante del Partido Comunista, partido de la clase obrera que ofrece el destino glorioso de ser parte del movimiento obrero, que ofrece un método y una teoría revolucionaria capaz de incorporar a la mayoría del pueblo al destino de la clase obrera y a la lucha liberadora. Pero que ofrece, en última instancia, firmeza frente al enemigo, Inquebrantable voluntad de derribar el viejo mundo y a través de todos los estadios intermedios, construir la sociedad comunista. Y ofrece la disciplina, la organización, la construcción gris, sistemática, cotidiana, Inquebrantable, en todas las circunstancias, aún para cumbres tan descollantes de la literatura nacional como éste nuestro Paco Espínola, o esta destacada cohorte de intelectuales y artistas que hoy están en nuestro Partido o participan con nosotros de la concepción de la revolución uruguaya y latinoamericana y de la voluntad de contribuir a la revolución socialista mundial.

EL NUEVO PAPEL DEL INTELLECTUAL

Lo peculiar del papel de la clase obrera uruguaya vale por las definiciones, vale porque eso vence las polémicas vanas en el seno de la Izquierda, porque eso ubica al intelectual en un papel más grande que el de pseudo concientizador de la clase obrera, del pueblo, para darle una participación efectiva (en esta hora en que ya el instrumento creador del marxismo-leninismo, el partido de la clase obrera, está concebido, organizado y militante), para darle un destino mucho más glorioso, manteniendo, avizorando y abriendo con el arte, con la literatura, con la comprensión teórica, toda la realidad de la historia contemporánea; le

ofrece la gloria de ser un soldado de la clase que terminará con la opresión del hombre por el hombre para siempre, la única que puede hacerlo en última instancia, aunque tantas otras combatan y marchen con ella hacia su destino redentor.

Por eso mismo vamos hoy —como lo presenciábamos hace unos días en una fábrica— al músico, al poeta, al plástico, a la actriz, en la empresa ocupada y en las jornadas del Frente Amplio. Naturalmente la fábrica se volvía el centro piloto y coordinador de todo ese pueblo frenteampilista que salía a la calle el 25 de Agosto y le daba solidez y firmeza porque expresaba al protagonista de la revolución contemporánea: a los hombres que abrieron la historia en el año 17, a los que fueron derrotados en el asalto del cielo en la Comuna de 1871, a los que hoy han cambiado el destino del mundo.

Por eso, la angustia de Juan Carlos no se supera ya sólo en el plano individual; nos referimos al Juan Carlos de "Sombras sobre la tierra" en el que tanta gente ha creído reconocer al Espínola juvenil. Lo de Paco es un símbolo porque es la incorporación de las cumbres de la cultura nacional, la que no se procesa en forma aislada sino como capa social; universitarios, docentes, artistas, literatos, intelectuales, la "Intelligentzia" en suma, que toma el camino de la revolución y puede hacerlo en conjunto y mayoritariamente.

Y en esta hora del Frente Amplio, ¿qué queda en el otro bando? ¿Qué queda más allá del río? ¿Qué queda en la caricatura dramática del país de un pachecato? ¿Qué queda de los que levantan sus propias candidaturas? Los jóvenes de la intelectualidad juvenil, estudiantil, son generaciones perdidas para ellos. La Universidad es para ellos un centro maldito o un polígono de tiro; los centros de enseñanza media están condenados al ostracismo, y deben lavarse por la sangre, por las bandas fascistas, por la metralla policial. Y no tienen otra cosa. Entre ellos, los que son universitarios, reniegan de la Universidad; los que en algún instante se gloraban de su contacto con el arte, con la li-

teratura, la temen, la ven ajena, la ven acusadora aun en aquéllos a los que no ha llegado este instante de conciencia, de comprensión transformadora, de militancia. Y digámoslo sin jactancia, de asimilación de una concepción total de la revolución contemporánea con el marxismo-leninismo.

UN PASO AL FRENTE, UNA DRAMÁTICA DECISIÓN

Pero esta hora magnífica por la que tanto hemos trabajado, por la que tanto nos hemos esforzado y en la cual hemos depositado tantos sueños, es una hora de dura lucha. Una dura lucha donde el avance de la historia no abre los caminos reales sino que crea las condiciones de la reacción del enemigo más criminal, del fascismo, donde todas las palabras se encogen ante el avance del pueblo en el proceso revolucionario para su liberación. Tiran por la borda democracia, justicia, se burlan del Parlamento, le hacen un cuarto de nariz al Poder Judicial, pisotean todas las viejas invocaciones en sus partidos y fuera de sus partidos. Y en última instancia, en primer plano, desnudo, aparece el aparato represivo vinculado al Imperialismo, se repite la consigna de Millán de Astray, el de "¡Abajo la Inteligencia, viva la muerte!", aunque sin la insolencia del viejo pirata colonialista, pero viviéndose en cada uno de estos hechos de estudiantes muertos, de gente perseguida, de campañas contra el teatro, de horror a la canción, al músico y hasta a la guitarra, de maldición sobre los centros de estudio.

En esta hora, tensa como una cuerda, Paco da un paso al frente, y supongo que para él habrá sido un dramático instante el de su decisión. No se hace toda una vida con tradiciones, con recuerdos, con emociones, participante de tantos elementos fundamentales vividos en su familia, no se toma una decisión de ese tipo sin que ella sea dramática, auténtica, crujidora en la profundidad del corazón.

Y esta decisión, este acto de Paco vale, con toda trascendencia. Pero este Paco nuestro es también un gran engañador. Detrás de esa apariencia de aedo

de ciudad a quien le falta el banquito petiso o la cabeza de vaca para hacer sus cuentos, o de esa ropa negra de "clerk" de intelectual pura cepa que conserva o extiende los atuendos determinados, hay la actitud siempre del combatiente. La ha habido en sus búsquedas literarias, pero la hubo también en las horas de decisión del país. Paco no tembló por su destino de escritor cuando fue a Paso de Morlán a tomar un fusil. Por lo tanto, en buena hora llega este combatiente, en una hora que es buena porque es de combate, a un partido que es de combate, en un país que se apresta a defender su destino y a no dejárselo trampear. En una hora donde Bolivia nos advierte y nos recuerda lo que tantas veces hemos dicho: el camino de América Latina es duro, sangriento, difícil. El Imperialismo y las clases dominantes no permitirán simplemente que este continente se le vaya de las manos como no han permitido nunca el paso de avance de las revoluciones con facilidad.

Y esta hora de combate latinoamericano reclama más que nunca, no sólo agallas, no sólo decisión, no sólo voluntad de morir por las ideas, sino reclama junto a ello una cabeza fría y una profunda teoría clara y una táctica concreta y una organización profunda de pueblo, una línea definidora y agrupadora de todo el pueblo para las grandes transformaciones. Pero junto a ello, inseparablemente, la voluntad de combatir con el heroísmo y el sacrificio con que los mineros y los estudiantes bolivianos han combatido, prácticamente sin armas, y siguen combatiendo y asegurando que en la tierra regada por la sangre inmortal del "Che" Guevara, que en el corazón de esta América de Cuba, de Chile, de Perú, probablemente de Uruguay, se acabó el tiempo de las largas entronizaciones gorilas.

Y los pueblos combatientes que se aproximan a su destino, a su instante de definición, hoy tienen una actitud que los vuelve invencibles aun en la hora de la derrota.

En esta hora, viene Paco. ¿Cómo viene? ¿Como gran escritor? ¿Como soldado de Morlán? ¿Como expresión del

momento de la Intelectualidad uruguaya que hace definir también a nuestro querido Amézaga que desde hace años está junto a nosotros? Y tantas otras destacadas figuras que uno no puede nombrar sin el riesgo tremendo de olvidar a alguien. Viene en este momento y con todo este bagaje. Y por lo mismo, nosotros lo recibimos con los brazos abiertos, como amigo, como combatiente, como expresión en este sentido de la opinión del Partido. Y estamos seguros que Paco seguirá combatiendo, no sólo en la proyección de su hija militante y cuadro de la Juventud —como él a veces gusta con cierta demagogia para la juventud, repetir—; seguirá combatiendo él, en el banquito del aedo criollo, vestido de una mezcla entre smocking u otra cosa, con la pluma, pero también en su definición vital.

PROYECCION POLITICA E INTELECTUAL

Para el Uruguay de hoy, el paso adelante de Paco Espínola tiene una proyección política e intelectual considerable, evoca y llama a otra gente al combate.

Sin duda seguiremos combatiendo. El águila Imperial parece poderosa; sin embargo, ya no tiene el dominio del mundo, ya no puede volver atrás el proceso que el socialismo ha hecho en la revolución Internacional y tampoco podrá hacer volver atrás a América Latina entera.

Por eso se puede decir, como aquel Enrique Heine, tan buen poeta como mal revolucionario, al volver a su país y ver el águila germana Imperial:

En Aquisgrán, en la insignia de correos volví a ver el pájaro que me es tan odiado. Lleno de veneno me miraba desde arriba. Tú, pájaro feo, el día que me calgas en las manos te arrancaré las plumas y te cortaré las garras.

Entonces, en aérea altura
te tendré puesto en un palo
y llamaré, para que se diviertan
disparando
a los tiradores del pueblo renano.

Tenemos que verlo así, porque ese pájaro del odio, Imperial y asesino, que hoy clava sus garras en Bolivia y en todo el continente, es un pájaro vencido. Y un día, con la ironía del poeta romántico alemán lo colgaremos en un palo señalando la muerte del Imperialismo (aplausos).

En esa tarea marcharemos todos: la clase obrera, los sectores populares, los intelectuales, un poco como en el campamento del "subversivo" Artigas donde junto a secretarios jacobinos iban poetas y guitarreros despertando a la patria.

Permítanme, compañeros, en nombre del Comité Central del Partido, entregar al camarada Paco Espínola este carné, tan importante para nosotros (aplausos prolongados).



Francisco Espínola

**Ya es tiempo
que se haga
por los hombres
algo más que
amarlos**



Yo agradezco este enfrentarme a concurrencia sorprendentemente tan numerosa, en la que, para acentuar más la honra y hacerla más inmerecida, distingo a tantos, tantos integrantes de otros partidos políticos. Yo sumo a esto mi gratitud por las palabras de los nuevos compañeros, testimonio generoso de que los comunistas uruguayos me reconocen como uno de los suyos. Y atento a que la mayoría de los auditores es más joven que yo, debo decir que viene de décadas mi amistad estrecha con militantes del Partido; estrecha porque se trabó en luchas por cierto no siempre fáciles: por Sandino, contra la dictadura del año 33, a favor de la

República Española, contra el fascismo y el nazismo posterior, contra el antilemitismo, por la causa allada en la Segunda Guerra Mundial, contra la invasión de Guatemala, y después, claro está, hasta estos días, en defensa de la Cuba Socialista y del heroico pueblo de Viet Nam.

Durante tan dilatado lapso, a cada ocasión se constituyó con naturalidad un espontáneo frente sin exclusiones, que bien pudo suponerse interesado egoístamente, porque los comunistas, en todo, de inmediato hacíanse impresionables. Nadie más fervoroso, nadie más diligente, mejor dispuesto a cumplir a la vez que los más modestos

desempeños aquellos difíciles y hasta riesgosos que, debido a su peculiaridad, necesariamente permanecen desconocidos y privados, por ende, de atraer la estimación colectiva. Con comunistas yo tuve que sufrir los efectos de las primeras bombas de gases lanzadas en Montevideo por la policía. Y estuvimos juntos en sableadas de caballería, como la que llegó a profanar el féretro en brazos del pueblo de Julio César Grauert. Al principio mi admiración se proyectó sólo en particular; sobre personas, sólo. Después, conmovido, fui comprendiendo que mis ocasionales compañeros comunistas, naturalmente de temperamento, de condición social, económica, cultural tan diferentes entre sí, se comportaban en todas las circunstancias con idéntica ejemplaridad. Y ya para siempre mantuve una actitud de profundo respeto por un Partido cuya ideología, contrariara lo que contrariara principios políticos alentados en mí desde la cuna con los cantos de mi madre y ante las divisas de guerra de mis mayores —muchas, muchas hasta las de Carplintería—, conseguía sostener así, con semejante unidad colaboradora, tan compleja, dura militancia.

LA ATENCION COMUNISTA AL PASADO NACIONAL

Más tarde, en nuestro F.I. de L. precursor, el vínculo con militantes de toda condición me permitió, a la vez con asombro y enternecido, verificar el grado y la naturaleza de la atención comunista al pasado nacional; atención, desde el Francisco Pintos de la Vieja Guardia esclarecida por la luz, inexorable luz, del materialismo histórico. Y dije con asombro enternecido al justipreciar, por ejemplo, en sus realmente denodados especialistas en nuestra historia, cuánto tiempo, cuántos desvelos, cuánta vigilante paciencia entregados a papeles sepultados en el polvo de los archivos de todo el país, con el propósito de presentar sus testimonios a sus parciales, a los historiadores, al profesorado de la República y, muy, muy preferentemente a esas candorosas, pero no estultas; calladas, pero no mudas; aún en parte pacientes, pero no cobardes muchedumbres orientales.

Así, es gratitud nacional la que merece su decisiva contribución a enterarnos para siempre, para siempre y ya sin posibilidades de sordida ocultación, por qué y cómo el vencedor de Las Piedras, el general cuyo encomio escuchamos entre charangas desde que éramos niños, es el silenciado estadista vencido por la reacción en su contra de 1830.

Advertí asimismo en ustedes, desde hoy mis camaradas comunistas, los resultados de lo único que da sentido moral a la cultura —y por lo tanto, la hace más que de ineludible necesidad; la hace deber imperioso: que el yo, naturalmente egocéntrico, predispuesto a reducirse cada vez más a sus propios límites, aprenda (hay que aprenderlo, y muy arduamente cuando no se ha nacido signado por la santidad y por el heroísmo), aprenda el yo, repito, a subordinarse a fin de que, con tal disposición de ánimo, tienda a parecerse a los otros, logrando que su propio interés vaya siendo cada vez más el interés ajeno, y luche por éste, luego, igual que si obedeciese al mismísimo ardiente reclamo de su carne y de sus huesos.

Aunque me llega al umbral de las palabras muy directamente asociado yo sé bien que lo que voy a decir es, por su condición, y para orgullo del comunismo uruguayo, un lugar común en la memoria de este auditorio. Pero ardiendo en deseos de sacar de la soledad inconducente de mi corazón el homenaje que él sigue rindiendo desde hace días a ciertos anónimos seres maravillosos, déjenme ustedes evocar en voz alta la confidencia de una chica de la UJC, encargada ella por primera vez de requerir su aporte mensual a los camaradas de La Teja. A uno de los hogares comunistas se dirigió con punzante asombro, pues su contribución al Partido, aun para la modesta barriada, era insólita por lo pequeña: 150, apenas 150 pesos por mes. Y al llegar se encontró con un cuadro tal de pobreza, con tal falta de lo más imprescindible, que sintió ganas de pedir perdón por su propia inferioridad, tan desnudamente revelada, en amar al Partido.

Frente a las continuas, aviesas interrogantes en la prensa, en la radio, en

la televisión, en las tribunas sobre la procedencia del ingente caudal que insume el Partido; ante las acusaciones directas de que "viene de Moscú", he comprobado siempre que ustedes ni siquiera acusan desdén. Pero yo, midiendo que sólo hasta 1904 y desde 1811, jamás se han hecho tantos sacrificios por un ideal social; yo, camaradas, no puedo menos que sentir ganas de llorar a gritos las lágrimas más de junto a la sangre. (¡Ya ven que me va a costar ser un buen comunista!)

AMAR A LA PATRIA SIN DEJAR DE AMAR LA JUSTICIA

Albert Camus, durante la última gran guerra, escribió reprochadoramente a un ex amigo nazi que reconocía serlo porque su país, Alemania, lo era: "Yo quiero amar a mi patria sin tener que, por eso, dejar de amar a la justicia". Yo también, camaradas, así lo quiero para mí. Y por eso vengo a ustedes. Porque es espantoso amar a un Uruguay poblado de seres en la miseria, golpeado por la prepotencia, de arriba abajo cruzado por la iniquidad. Y sé que el comunismo tiene por finalidad que en la redondez del globo la misma palpitación abarque en un solo haz a la justicia y a las patrias todas. En nada podré prestarles colaboración, seguramente, compañeros. Pero, al menos, que tanto candidato presidencial, que tanto prócer, que tanto amanuense acentúen la mancha sobre su nombre aplicándome también a mí los dictérricos de fomentador de odios, de desafecto a las tradiciones nacionales, de sustentador de ideas foráneas (ignoraba yo que los enciclopedistas eran charrúas o bohanes y la Revolución Francesa una patriada oriental); que se me acuse, como a ustedes todos, a mí también de vendepatria.

Pero además de estos para mí poderosos motivos de inclinación, llegaron a mi alma coadyuvantes elementos de naturaleza muy especial, que hacen rebozar de alegría el corazón. Por causas de todos conocidas, hace un tiempo yo empecé a relacionarme iligadoramente con integrantes de la U.J.C. Dije en otra ocasión: "Conocí entonces a jóvenes del Partido que, a las pocas horas de salir de

la Jefatura de Policía o de las comisarias, reiniciaban su actividad política ostentando aún sus moretones, sus chichones, sus magulladuras sin aludir con una palabra a éstos, como si los sufrimientos padecidos no fuesen otra cosa que uno de los tantos servicios a su Partido" y agregaba: Yo, un viejo llorando, contemplé a muchachas y muchachos comunistas augustos en su dolor sin lágrimas ante los cadáveres de sus primeras víctimas: Liber, Susana, Hugo. Y los vi al día siguiente, más serios que nunca, más callados que nunca, seguir cumpliendo su militancia", con altiva conciencia, señalo ahora, de la verdad tremenda que el viejo Augusto Rodin glorioso graba en estas palabras: "A los hombres no se les puede hacer bien impunemente".

Me fue dado percibir su afán, ya a sus pocos años, de interpretar los fenómenos de la realidad del Uruguay y del mundo, y, para ello, la insistencia en su preparación teórica, sin la cual la silente subjetividad aniquila al nacer los datos de la más directa de las experiencias. Y comprobé algo que, para mí, desde niño, en la vida de relación, ha sido tan decisivo como el pan: el cariño de hermanos entre muchachos de las oficinas, de los talleres, de las fábricas, de los más rudos trabajos artesanales y de los provenientes de ambientes privilegiados, con esos estudiantes lanzados a la acción política por sentir que el claustro no debe enclaustrar sino durante las horas de clase, haciendo coincidir así su conducta, tal vez sin saberlo la mayoría, con el responsabilizante pensamiento de Nietzsche: "¿De qué vale un libro que no sirve para transportarnos más allá de todos los libros?"

Y no por la necesidad de servir escurpulosamente a su causa se agostaba en ellos la verde lozanía de la edad, el ansia juvenil de expansiones. ¡Si lo sabré yo que en muchas oportunidades soporté —¡claro que resignado!— en mi casa, hasta la madrugada sus risas y sus, a veces, realmente muy hábiles rasgueos de guitarra y sus canciones! Pero todo esto supeditado a los reclamos del deber. Como si constantemente les llegase una voz ilustre, la aleccionadora de

Lamartine: "¡Viva la Juventud... con tal de que no viva siempre!"

MIS AMIGOS DE LA U.J.C.

En efecto: mis amigos de la U.J.C., a quienes estaba queriendo yo como a mis hijos, avanzan en la vida dispuestos a alcanzar la madurez bien habilitados ya para ensanchar más y mejor su ámbito de acción política, no dejando a la naturaleza que obre por sí sola, y casi siempre con retardo, en hacer de quien llega a los cuarenta años cada vez menos el mozalbete, o atropellado o indiferente, que se resiste a dejar de ser.

Y me causaba nuevos asombros otra percepción igualmente conmovedora: la de cómo habían frenado, asimismo, esa aspiración, arrastrante en el joven —y por lo tanto tan disculpable— a situarse en planos de lucimiento, a protagonizar acciones importantes, bien desdichoso, cuando es noble, de que su frente acaso pueda llegar a ser circundada por las espinas del martirio.

Viene justamente aquí lo que cierto personaje de Kazantzakis (y permítenme tal borbotón de citas) advierte a un interlocutor: "No, tú no eres un revolucionario; tú eres un hombre en revolución".

Observando a aquellos muchachos y muchachas yo comprobaba cuán rápidamente habían sorteado los efectos del violento encontronazo de los sueños idealizantes del adolescente con esta sociedad fea por sórdida, cruel por inhumana. Claro que el origen de la conciliencia revolucionaria es, necesariamente, frente a la entronización de iniquidades, una intensísima sublevación del ánimo. Recordemos juntos, ustedes y yo, aquella alta noche en que, a solas don Quijote; a solas, ya sin Sancho, y con una vihuela que no era suya, canta "con voz ronquilla pero entonada".

"Suelen las fuerzas de amor sacar de quicio a las almas", sin comprender que estaba dando razón de su locura; ¡a locura, para los —por cobardía o por sordidez— demasiado cuerdos, de "empeñar su hacienda, dejar su regalo y, cayendo allí, despenándose

acá, levantándose acullá", sostenerse animoso en su luchar contra todo lo negador de la vida. Y locura diferente, pero locura al fin para el lúcido hombre de hoy, apenado si repara que la interposición de más de doscientos años no le concedió al Señor de los tristes, como lo llamó Darío, escuchar a Engels y escuchar a Marx, los tres muy sentados en el poyo del portal de una posada, él bebiéndoles las palabras. Ello fatalizaría que, en vez de trotar nada más que con su Sancho amigo, hubiera, bien, bien al tranco, ido atrayendo tras sí a los labradores y aldeanos y artesanos sin fortuna que bordeaban su camino, proclamándoles, ya que, desdichadamente, no el Manifiesto Comunista, al menos lo que una noche, bajo las estrellas dijo a un corro de cabreros en éxtasis: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque el oro, que en nuestra edad tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de "tuyo" y de "mío". Eran en aquella edad todas las cosas comunes..." Agregándoseles entonces a sus indigentes auditores, impulsado por su tan reciente y, por cierto, tan de primera mano incitación a aceptar el materialismo dialéctico que si bien Edad de Oro no hubo nunca, contra viento y marea la habrá pronto y para siempre.

"Suelen las fuerzas de amor sacar de quicio a las almas..."

¡Claro! ¡Sí! Hay raptos de desesperación en el alma noble al asomarse por las primeras veces al ámbito de la patria y del mundo. Pero cuanto mayor sea la potencia de los íntimos sacudimientos, mayor tiene que ser la urgencia en buscar apoyo. ¿Dónde? Sólo en la mayestática razón. Sólo así el alma en revolución se convierte en revolucionaria, como lo comprendía el personaje del novelista griego. Y a la luz y bajo el señorío de la inteligencia es que, entonces, se adelantará sin miedos; hasta el holocausto, sí, pero siempre que él sea de efectivas resultancias.

Estos ensimismadores muchachos de la U.J.C. habíanse impuesto, como si

fuesen comunistas hechos y derechos ya, a su propia naturaleza, tan cargada a esa edad de impulsos de raíz poderosamente individualista. De ahí su optimismo combativo, la fe en su sacrificante Ideología, su receptiva subordinación a esa renovadora docencia estolca, sí, estolca (como podrían calificarla tal vez quienes saben de filosofías), ejercida celosamente por el Partido. Y de ahí en este país y en medio de las lamentaciones quejumbrosas, del escepticismo suficiente, del letal tedio gris de unos y de otros —a ojos vistas hoy cada vez en número menor—: en medio de tal atmósfera estéril y esterilizante de ahí el implícito, jocundo reconocimiento de la suprema belleza de la Vida en ése su dejarse plasmar, ella, no importa que con sacrificios, por las ansias de los hombres solidarios, puros y valerosos.

Muchas veces, en casa, desde contigua habitación, yo escuchaba conmovido a cónclaves de ellos sentados en cuanto libre espacio deja mi escritorio. Y cierta noche que no olvidó, estuve, lo que nunca, aguardando ansioso a que se fueran porque, compañeros, ansiaba tomar de mi lugar de trabajo el viejo libro tan frecuentado a lo largo de mis años, no por lo que fulgura allí en aspiraciones metafísicas sino por su rezumar tanto amor al hombre en esta tierra, y por la que para el hombre reclama, a veces con atroz iracundia, de justicia social.

Al fin pude llegar allí. Retiré la Biblia y busqué en Amós, el profeta de hace veintiocho siglos, ya:

"Oíd esto, los que tragáis a los menesterosos, y taláis a los pobres de la tierra.

"Diciendo: (Reclén) cuando pasare el mes, venderemos el trigo; y (reclén) después de pasada la semana, abriremos (la venta) del pan; y achicaremos la medida, y aumentaremos el precio, y falsearemos el peso.

"Y compraremos a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de sandalias, y (hasta) venderemos los desechos del trigo"

Y, después, di en Isaías, el Profeta sublime, también de hace dos mil ochocientos años, que clama:

"Ay de los que establecen leyes injustas y determinan tiranías; por negar justicia a los pobres y quitar el derecho a los afligidos; por despojar a la viuda y robar al huérfano".

"¡Ay de los que juntan casa con casa y allegan heredad con heredad!"

Y que promete, todavía convulso por la ira:

"(Los hombres) edificarán sus casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.

"No edificarán y otro morará; no plantarán y otro comerá"... "No trabajarán en vano ni parirán con miedo."

LO MAS BELLO DE SU EXISTIR

Por esas ansias de una llana y lisa justicia social, en ocasiones de contenido metafísico; y en otras, enteramente desnudas de religiosidad; por esos recónditos anhelos confluyentes desde rutas y desde tiempos diferentes es que, me decía yo, todavía tan jóvenes dedican alegremente activos lo más puro, lo más bello de su existir esta real flor de la edad, estas muchachas y muchachos comunistas. Y allí en mi cuarto de trabajo, flotante todavía el humo de sus cigarrillos, seguía pasando, pasando ho-

jas; siglos, por consiguiente, hasta llegar al Jesús valeroso quien, al retomar la acallada con violencia concepción profética de la divinidad —un Dios que sin clemencias, sin clemencias, promete no perdonar la explotación del hombre por el hombre—, parejamente se hace vocero, a sí mismo, ¡y con qué violental, del casi millenario anhelar de frenéticos nabíes exigentes de una conmoción social hasta la raíz; anunciadores impositivos de una revolución que, después, en cada época de nuestro mundo occidental y cristiano, han ignorado millones y millones de inocentes cristianos en la miseria y por eso, no la pudieron llevar a cabo. Y saltando los evangélicos pasajes que siempre se mencionan, me detenía en aquéllos —imposibles de otra interpretación que la literal y terrible— donde no corresponde, por cierto la imagen de infinita, beata mansedumbre con la que ya va para dos mil años, se ha configurado al viril profetizador que murió en la cruz. Así, mis

ojos me llevaban a resonar iracundamente en mis oídos: "¡Generación de víboras!" "Sepulcros blanqueados por fuera, y por dentro llenos de huesos y podredumbre...", "Allí será el llorar y el cruji de dientes...". "¡Ay de vosotros los que estáis hartos!, porque tendréis hambre!" "¡Ay de vosotros los que reís, porque lamentaréis y lloraréis!"... Y esto todavía: "No penséis que he venido a meter paz en la tierra sino espada..." "Porque he venido a poner disensión, al hijo contra el padre, a la hija contra la madre, a la nuera contra la suegra". Y aun: "El que no tiene espada, venda la capa y cómprela..."

Y llegaba a las páginas últimas, al "Apocalipsis"; allí donde San Juan el Teólogo revela cómo se le apareció Jesús: "... con ojos como llamas..." "en su boca una espada afilada de dos filos", y donde revela la amenaza que le escuchó, de pelear "con la boca como espada..." de "herir de muerte a sus hijos..."

Ya asomándose el alba, en esto me embargaba yo al imaginar que cuando de la garganta de las muchachas y muchachos de la UJC irrumpie "La Internacional" proletaria, y con sus estrofas golpean en todos los tímpanos, muy bien pudieran despertar ecos de aspiraciones abortadas tan lejos en el espacio y en el tiempo, impulsando su vuelo hacia aquí y hacia esta hora, para concertarse con ella y otra vez flamear reclamantes en la voz de juveniles labios uruguayos.

Enternecido, acaso ya sonreía yo con una dicha que en modo alguno merecía, cuando, de pronto, me abrumó la desolación. Porque comenzó a aparecérseme cada vez con menos vaguedad y cada vez más reprochante, mi propia juventud tensa de amor y, consecuentemente —recuerden la canción de don Quijote—, azotada por ráfagas de desesperación y en absurdos ensueños de heroicos sacrificios inconducentes.

"Ya es tiempo de que se haga por los hombres algo más que amarlos" rememoré que yo escribí hace ya casi cuatro décadas en "Sombras sobre la Tierra". Sí, lo puse pero, aunque

llorando, permanecí como atado desde atrás y por lazos invisibles. Ahora, ahora parecía surgir en la habitación y responderme, otro de mis personajes —atado como yo y como el desdichado hormiguero humano que bulle en la novela—

Inmóvil al borde y sin sus huellas del camino de la evolución que conduce a una sociedad igualitaria.

¿Cómo explica tal personaje su soportar el caínico sufrimiento de no liberarse de las cadenas de su partido tradicional? Dice: "Es que no se trata de abandonar vivos; se trata en nosotros, de abandonar muertos, nuestros muertos..."

A lo que Barret habría advertido: "El amor no conserva, renueva y transfigura".

Después, en altas horas de una noche así, idos igual que antes de mi casa mis muchachos comunistas, tratando de poner en orden las ideas que ellos me despiertan siempre, envuelto ya por esa soledad donde hasta el silencio se hace sensible, y en que suelen, de pronto, aparecer fatídicos fantasmas, fui llevado a ensemismarme en la meditación de lo que, en tantos, tantos años había hecho yo de bien y no había hecho, cuando, intempestivamente, di en la creación literaria mía donde quedó mi corazón al desnudo. Y entonces, recordé un estudio agudísimo, por muchos conceptos sorprendente, escrito al salir "Sombras sobre la Tierra" por un comunista de veinte y, tal vez algún año, a quien yo y la mayoría de la gente todavía no conocíamos. Ya habían aparecido, inusitadamente —pocas veces ocurrió esto aquí—, casi sin solución de continuidad, apreciaciones de doce o catorce figuras cimeras de las letras del país por su versación y su labor creadora: don Carlos Reyes, Montiel Ballesteros, Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz, Vaz Ferreira, Emilio Orbe, Juana de Ibarbouro, Fernán Silva Valdez, mi hermano Justino Zavala Muniz, a toda hora, como yo, de rodillas en los altares de la patria; amador enternecido como yo, de los oscuros seres de la gleba santa, la realmente representativa, en sus defectos y en sus virtudes, del alma nacional cuya evolución sin desvíos preten-

demo: mestizos de indios (más abundantes de lo que se supone) pardos, negros y blancos; todos incultos y menesterosos, que tanto, tanto nos enseñaron para que nuestras almas y nuestros escritos resultaran un poco mejores de lo que nosotros por sí solos y con nuestra bien asimilada cultura universal habríamos podido lograr. Y enjuiciaron la obra, asimismo a las primeras semanas de su aparición, el Dr. Eduardo J. Couture, el Dr. Gustavo Gallinal, y mi Lauro Ayestarán, a quien su bellissimo ensayo le costó el puesto de crítico en "El Bien Público" por haber hecho elogios sin reticencias a obra tan inmoral en el concepto de la dirección.

**"ARISMENDI, AUNQUE
DEMASIADO, DEMASIADO TARDE,
AQUI ESTOY"**

Quedó, pues, "Sombras sobre la Tierra" bastante estudiada, desde las primeras semanas de su aparición, en su contenido moral, metafísico, psicológico, folklórico y costumbrista, poético, técnico. Pero extrañamente —y por causas muy repetidas en el arte aunque difíciles de explicar, y más sin tiempo, como ahora—, extrañamente, digo, un aspecto de la obra quedó sin siquiera ser rozado. Ni Vaz Ferreira, que me quería tanto, a nadie habló, ni en nuestras largas conversaciones sobre la novela a mí me habló nunca de esto. Y esto, esto, esto —complementado casi enseguida por otro marxista, el Dr. Enrique Centrón, con cuatro penetrantes ensayos— esto fue lo que, precisa y exclusivamente, enfocó aquel hombre y comunista incipiente, hundiendo la sonda crítica hasta tocar en la llaga viva de mi corazón.

Compartamos, compañeros, algunos párrafos de este estudio. Con el de Centrón, se mantiene solitario todavía hoy, a pesar de todo lo que, honrándome con cariñosa exageración —yo jamás, en estas cosas, he perdido la cabeza—, se ha seguido escribiendo sobre mi novela.

"Yo soy un estafado, Margarita" —ha dicho, en una hora, Juan Carlos a una prostituta.

"Y en esta queja del protagonista hay

que buscar la clave para una ubicación del autor.

"A través de "Sombras sobre la Tierra" asistimos a la muerte de cada uno de los valores en que ha creído y ha sido educado el novelista. La familia, la tradición partidaria de su padre, el orgullo de la ciencia oficial administrada y distribuida por el Estado, todas sus creencias, caen al suelo ante el espectáculo de la injusticia social. El novelista ha sido estafado en su fe y en sus esperanzas. En la profundidad de su conciencia apuntan los gérmenes de superación. Pero, mientras tanto, resabios de sus viejas creencias gravitan en él. Así, junto a poderosa reproducción de la realidad dolorosa del "bajo" que barre toda ilusión sobre la naturaleza de la sociedad en que vivimos, se alza el perfil desesperado de Juan Carlos, que grita inútilmente: "¿Qué hacer?".

"Sombras sobre la Tierra" se torna una pregunta hecha al novelista. O por el camino de Juan Carlos, hacia el suicidio, la caña o la religión. O por el triunfo y la comprensión del mundo doloroso que se pinta, hacia el marxismo y la revolución.

"Están los dos caminos. "Sombras sobre la Tierra" los contiene en una contradicción semejante a aquella que Lenin señalara en la profundidad de la obra de Tolstói..." etc., etc.

Y finaliza:

"Sólo un método y una clase pueden dar a Paco Espínola las herramientas para salvar esa contradicción. Esa clase es el proletariado y su concepto de interpretación y transformación del mundo, el materialismo dialéctico.

"Los que nos hemos acercado con cariño a su obra, esperamos que Paco Espínola vea alzarse en la noche desesperada de Juan Carlos la estrella de cinco puntas, roja como la liberación".

Camaradas: el jovencito comunista de aquel entonces —fines de 1933 o principios de 1934— es hoy el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista uruguayo.

A él le digo, ahora:

—Arlismendi, aunque demasiado, demasiado tarde, aquí estoy.

Rodney Arismendi

**“En Paco se
hermanaba el
gran intelectual
al combatiente
por la libertad,
la democracia
y el pan”**

Rodney Arismendi

"En Paco se

hermanaba el

gran intelectual

al combatiente

por la libertad,

la democracia

y el pan"

Señoras y señores:

Evocar a Paco Espínola, rendir homenaje a Paco en este acto realizado en su San José natal, es para nosotros tarea difícil y conmovedora. Su recuerdo nos supone amalgamar la emoción personal, la admiración literaria, el recuerdo de una vieja y entrañable amistad y, en ciertos períodos, sentir en presente los días pasados de militancia común en la arena política y en la alternancia con sectores del pueblo, con los cuales juntamente dialogamos.

Al hablar de Paco no puedo separar su imagen pluridimensional de hombre y escritor que se convirtió en un clásico de la literatura uruguaya, de su actitud civil, de su amor indeclinable por la libertad, por la clase obrera y el pueblo, que un día lo hizo combatir en Morlán contra la dictadura de Terra, bregar por España - republicana y por Cuba, o ser uno de los fundadores del F.I. de L., culminando todo ello por su ingreso al Partido Comunista y el discurso medular y memorable que con el corazón en la mano pronunciara ese día. Con esta recordación no hago un ápice de secularización de la figura de este intelectual que es hoy de la patria y de todo su pueblo. Si quiera quiero insistir en el estudio del peculiar recorrido de este hombre y de este escritor de origen blanco, hijo de caudillos blancos, que llegara un día, a través de la ternura y la lucha, a las tiendas del marxismo-leninismo.

Paco supo ser un grande de la literatura de Uruguay y América Latina siendo, en éstas sus dos facetas fundamentales, siempre, un intelectual comprometido. Lo recordamos con inmenso cariño, lo vemos todavía con su ropa negra casi pastoral, los lentes cabalgando sobre la nariz agulleña, el pelo tanto o más negro que el traje, y la boca entreabierta en una semisonrisa de la cual manaban, entre cigarro y cigarro, palabras cuasi evangélicas, hermosas parábolas, fábulas campestres, el manejo de categorías estéticas, o de juicios frescos y originales acerca del libro de Job, de La Ilíada, del Arcipreste de Hita, o de Cervantes, y sobre todo, una oración permanente acerca de la bondad natural del hombre, del amor por los pobres y de

condena a todas las alienaciones de una sociedad basada en la explotación social, en la miseria y en la frustración. Todo ello empapado pertinazmente por una contagiosa y emocionada ternura, que lo acompañó toda la vida, desde la "Raza ciega", que sus cuentos volvían vidente, y que alcanzaba hasta las prostitutas con almas de niña de "Sombras sobre la tierra". Paco amaba al pueblo y en particular a la juventud. De ahí nace su frase casi aforística y tan hermosa. "Se debe hacer por los hombres algo más que amarlos".

Amar a los hombres es bregar sin pausa, sin tregua para cambiar la realidad social que hace desgraciado al hombre. Paco se encontraba así con Carlos Marx, el Marx juvenil que escribiera: "Si el carácter del hombre es producto de las circunstancias es preciso por lo tanto humanizar las circunstancias".

¡Cómo hubiera sufrido Paco la horrenda realidad de la dictadura que el pueblo derrotó y que tras el terror y la pánico eléctrica, los desaparecidos y asesinados nos deja una tierra torturada y en crisis, con sus miles de desocupados, de niños mendigos, de sórdida pobreza, de hombres corridos de la tierra y familias esparcidas por todas las latitudes!

Paco no pudo ver este terrible período de nuestra historia. Paco murió el día de junio que asesinaron la libertad. Entonces lo llevamos de nuestra casa partidaria, en Sierra 1720 —después depredada— hasta el Cementerio Central, en columna crispada, que junto a la huelga general estallada el mismo 27 de junio, fue seguramente la primera manifestación por la libertad y la democracia, donde se reunieron hombres de todos los partidos, intelectuales de nota, dirigentes sindicales y jóvenes de mirada ceñuda. Algunos como yo, emergimos desde la flamante clandestinidad que comenzaba, para participar en esa columna, para despedir a Paco, para rendirle un homenaje que era ya voluntad de recobrar la patria y la libertad. Paco muerto pero en hombros del pueblo reafirmaba el sentido profundo de su vida y su obra. En la misma hora cuando la noche caía sobre la patria.

Tres vertientes manan de mi memoria cuando evoco a Paco. Una, el gran escritor. Dos, el hombre y el amigo. Y tres, el Paco que transita siempre fiel a sí mismo, de la tradición (en todos los sentidos: blanco de raíz, apegado a lo criollo, siempre maragato) a la lucha social y al comunismo.

EL ESCRITOR

En la primera vertiente, el Paco escritor. Fue a principios de los años 30 — justamente en 1930 — que descubrimos a Paco y nos encontramos con él. Veníamos del interior, de nuestros pagos de Cerro Largo, apenas adolescentes, hambrientos de lecturas, atribulados de interrogantes sociales, políticas, filosóficas, cuando llegó a nuestras manos "Raza ciega", el libro que catapultó a Paco a la fama rioplatense y que marca sin duda un hito en nuestra historia literaria. Nuestra impresión fue intensa. Por ese entonces la crisis mundial repercutía en la sociedad uruguaya. Los estudiantes tomamos la Facultad cuando la segunda Reforma Universitaria. Nuestra inquietud era social y política pero nos sacudía el temblor renovador que en la literatura y el arte vivía el país. En ese tiempo las vanguardias literarias y artísticas buscaban expresarse bajo la influencia del surrealismo, del cubismo, del ultraísmo, de todo eso que Zum Felde llamó entonces Estética del Novecientos. Por otro lado, Zavala Muniz, Bernabé Michelena, Cúneo, Arzadum y otros, querían encontrar una expresión más definitivamente nacional. Por su parte, Fernán Silva Valdés incursionaba en el nativismo y Pedro Leandro Ipyche inventaba el "gauchismo cósmico". Paco Espínola aparecía con su rostro propio, modulaba su propio mensaje criollo y nacional sin separarse de las vanguardias. Era un tradicionalismo renovado, profundizado en lo social y psicológico, sin pintoresquismo ni oropeles gauchescos más o menos exteriores. Tampoco era ese gauchismo ultraísta de hijo del patrón de Ricardo Güiraldes y menos el ya sobrepasado nietzscheanismo de presidente de la Federación Rural de Carlos Reyles. "Raza ciega" era un libro auténticamente nativo que a la vez se

movía en profundidades humanas, en ternuras evangélicas, en buceos psicológicos y en interrogantes sociales y a veces filosóficas que lo asemejaban a la gran literatura rusa, siendo rai galmente a la vez y siempre, criollo.

Nuestra novísima generación, que descubría el surrealismo pero también la novela soviética y su revolución, tuvo, a pesar de su iconoclastia, inmediato respeto y admiración por Paco.

¡Paco era tan moderno y novedoso y a la vez tan criollo y nacional que hacía aparecer el nativismo de otros como un juego superficial! Muchos años después, en apuntes sobre "Don Juan el Zorro", Paco escribiría: "La lengua está manejada para que dé una fulguración nueva en la narrativa latinoamericana. Esto consigue ser a la vez fiel al arte y fiel a nuestra psicología en lo que la evidencia en nuevas formas de lenguaje. He cuidado que las acepciones típicas de los vocablos y de los giros sean los que conocidos en mi niñez, continúen vigentes hoy, lo que asegura que no son circunstanciales, que obedecen a indoles profundas. Cuando la sintaxis se violenta es para mantener indemnes así matices también representativos"

Paco es realista al extremo. Los personajes de "Raza ciega" son hombres del pueblo, están proyectados en dimensiones sociales, humanas y psicológicas conmovedoras y trágicas. Allí en sus cuentos alternan quizás Esquillo con Dostolevsky y Gorki, pero si hay que buscarle parangón nacional habría que compararlo con el mejor Florencio Sánchez, salvando las inmensas distancias. Se le atribuye una influencia original de Javier de Viana, pero la diferencia entre ambos es abismal, entre el naturalismo de Viana y el realismo creador de Espínola.

El Itinerario creador de Paco — hombre de pocos y grandes libros y de mucha labia — comenzó, según cuentan los críticos, por versos púberes que nunca conocimos. Sigue con "Visita de duelo", cuento recogido en 1983 en la edición de cuentos completos que edita Arca. En 1933 publica "Sombras sobre la tierra". Adviértase: Paco publica su principal novela (él llama poema narrativo a "Don

Juan el Zorro". como anota Visca) en 1933, año de la dictadura. Paco muere 40 años después cuando es asesinada la libertad del país.

Como se sabe, Paco incurrió en el teatro con una obra de inspiración surrealista, "La fuga en el espejo", y acuñó sus meditaciones estéticas en otro libro "Milón o el ser del circo". En fin, nos legó, inconclusa como la célebre sinfonía, esa gran epopeya criolla que es "Don Juan el Zorro". Sin que en el registro de su obra se deba olvidar ese impagable relato para niños titulado "Saltoncito".

¡Cuántos años nos habló Paco a todos de "Don Juan el Zorro"! Era para él la gran obra sobre el campo uruguayo y sus relaciones sociales. Como en las fábulas greco-latinas, Paco hace hablar y vivir a los animales. Capta el más rico folklore de nuestro campo y nos otorga, a través de la fábula, "los personajes típicos en circunstancias típicas" que reclamaba Engels para la gran novela. Pero el Paco que reescribe "Don Juan el Zorro", no es ya el mismo de "Raza ciega", aunque su autenticidad nativa sea la misma. En "Raza ciega", Paco narra, sufre y medita, pero guarda cierta distancia con sus personajes. Estos pueblan su ojo y su corazón, pero Paco no es el protagonista con otros nombres. De ahí la ternura y hasta la cierta dulce ironía que bañan sus creaciones a ratos feroces. Empero, ya en "Sombras sobre la tierra" Paco se encarna en Juan Carlos, el protagonista, y las preguntas que éste se formula y la visión de sus prostitutas y bebedores de caña es la visión tierna, casi evangélica, del propio Paco. La novela no es autobiográfica, pero allí están los interrogantes que Espínola se formula. Por ejemplo, en el solloquio donde declara que "la inteligencia es un pálido agente de destrucción". Allí aparece ostensible el dilema de Paco: ¿Hacia dónde va Juan Carlos? ¿Hacia la religión? ¿La evasión alcohólica? ¿Hacia la duda nihilista que se convierte en aristocratismo intelectual solitario? ¿O a partir de esa gente, y de su desgracia, va a andar para elevarlos a la redención social y humana? ¿va a descubrir la ley detrás del fenómeno? Es decir, o va de la mano de sus personajes

a concebir el mundo y el arte como objetos de contemplación o va con la herramienta de la organización iluminada por la conciencia a transformar el hombre y la sociedad. Y Paco avanzó a través de su creación heroica en este último camino.

Ya lo había entrevisto cuando había hecho proclamar al personaje de su cuento "Lo Inefable" esta frase señera:

"Legaré un día donde todos seremos felices... todos tendrán qué comer y en dónde dormir tranquilos".

El dilema quedó pendiente en Juan Carlos, pero Paco lo incubó hasta resolverlo. De ahí su frase definitiva: por los hombres hay que hacer algo más que amarlos. La respuesta la pudo dar Paco mismo. Y la dio en el plano personal y político-social, y la dio en el plano literario con "Don Juan el Zorro".

Me permitirán rememorar una incidencia personal, ya que a ella aludió Paco en notorio discurso, cuando ingresó al Partido Comunista. Corría 1933. Luchábamos contra Terra. La dictadura fue para Paco Paso de Morán. Para mí los sótanos del Cuartel de Bomberos, el plantón de las esposas americanas. En la izquierda se debatía acerca de "Sombras sobre la tierra" con posición negativa. En contestación, escribí un pequeño ensayo de adolescente exaltando a Paco, pero formulando el interrogante: ¿Hacia dónde va Paco-Juan Carlos? Paco respondió en forma definitiva décadas después. En su oración de ingreso al Partido Comunista recuerda el modesto ensayo de mi experiencia juvenil, y proclama: ¡aquí estoy! Décadas después el intelectual maduro responde por la positiva. Pero esa respuesta la dio también en el plano literario con "Don Juan el Zorro" en su última versión. Frente a la injusticia, el zorro legendario y astuto del folclor campero se convierte en un vengador social. Como escribe con acierto Sergio Visca: "el zorro en la saga popular rioplatense, cuya picardía es tan grande como su astucia, se convierte en la novela de Espínola en paladín de los desamparados y perseguidos sociales y en representante paradigmático de los hombres libres".

Este libro admirable llegó a mis manos

en el exilio, cuando junto a Alcira Legaspi lo recibimos enviado por una entrañable amiga, Victoria Espínola de Bonavita, valerosa mujer que en su vejez y sumamente enferma, colaboró con nuestra gente hasta el último aliento en la lucha clandestina y heroica contra la dictadura. A ella, la hermana de Paco y esposa de Luis Pedro Bonavita —ambos maragatos— vaya aquí nuestro homenaje.

EL HOMBRE, EL COMBATIENTE POR LA LIBERTAD

En la segunda vertiente de mi memoria evoco a Paco hombre, el amigo admirable, el conversador sin tregua, al que se debería haber perseguido noche y día con grabadores para atesorar su meditación coloquial. Siempre estéticamente importante, siempre grávida de amor al pueblo, y en los últimos años, siempre circulando en un auditorio juvenil, de esa juventud comunista a la que pertenecía

su hija y a la que Paco recuerda cariñoso en su célebre oración de afiliación al Partido. La conversación de Paco unía a veces la ternura de un niño y la sabiduría bronca de un barbudo profeta bíblico.

Es que este Paco, hombre y amigo, no se separa del otro que surge en la tercera vertiente de mi memoria. Del Paco combatiente por la libertad y por la felicidad del hombre. Paco fue siempre un escritor y un hombre comprometido con la patria, con la democracia, la paz y la humanidad. Basta enumerar algunos momentos millares de su vida:

1933-35. Paco escritor ya célebre tendido sobre la barriga en la verde pradera de Morlán, esgrimiendo según él un fusil descompuesto.

1936-39. Paco con tantos otros grandes artistas y escritores uruguayos milita por España republicana y antifascista.

1941-45. La peculiar imagen de Paco transita entre este pueblo que repudia al nazismo y rinde homenaje al vencedor soldado soviético.



Este discurso fue pronunciado por Rodney Arismendi el 27 de junio de 1985 en el Teatro Macció de la ciudad de San José, donde se le tributara un homenaje al autor de "Sombras sobre la tierra".

tributaria un homenaje al autor de "Sombras sobre la tierra". Este discurso fue pronunciado por Rodney Arismendi el 21 de junio de 1985 en el Teatro Maceo de la ciudad de San José, donde se le